



HABLEMOS
DE OBEDIENCIA

OBEDIENCIA

MARZO



OBEDIENCIA

Con nuestra libertad e inteligencia, somos capaces de tomar decisiones, las cuales tienen un impacto en nuestra persona y en los demás.

Algunas decisiones nos ayudan, nos hacen mejores personas y sus efectos son positivos en nosotros y en los demás, pero también hay decisiones que pueden dañarnos a nosotros mismos y a las personas que nos rodean.

Es por eso, que antes de tomar una decisión, es importante estar tranquilos para utilizar correctamente nuestra inteligencia, y evaluar las consecuencias que pueda tener determinada decisión.

Los seres humanos a través de nuestra historia, hemos observado la realidad y hemos ido aprendiendo qué es bueno y qué no, qué ayuda o beneficia a las personas y qué puede dañar. A partir de este análisis han surgido diferentes normas y leyes que contribuyen a que las relaciones humanas sean mejores.

Reconocer que Dios nos ilumina y nos muestra lo que es bueno porque nos ama y quiere lo mejor para nosotros, nos lleva a querer hacer el bien de manera libre y encontrar la motivación para vivir las reglas.

SEÑALES DE QUE EL NIÑO DESARROLLA ESTA VIRTUD

- Reconocer las figuras de autoridad en la casa y en la escuela.
- Conocer las normas y reglas, reconocer su finalidad y beneficio, y esforzarse por seguirlas.
- Saber que las normas e indicaciones tienen un sentido, han sido hechas para cuidarnos y vivir en armonía.
- Conocer los límites y mantenerse dentro de ellos, esforzándose por autorregular sus emociones y necesidades. Esto es un proceso, no siempre serán capaces de lograrlo, pero puede verse la intención y el esfuerzo por hacerlo.



- Identificar que seguir las reglas, tiene consecuencias positivas para él y para los demás, y desobedecerlas puede traer consecuencias negativas.

- Esforzarse por realizar acciones de autocuidado por conocer su beneficio: lavarse las manos, bañarse, usar el cinturón de seguridad, evitar tomar objetos o sustancias que lo puedan dañar.

¿CÓMO AYUDAR A LOS NIÑOS A VIVIR LA OBEDIENCIA?

- Explica el por qué es necesario que se hagan las cosas que se le piden. Ayúdalo a conocer la finalidad de las indicaciones que se le dan y darse cuenta de que las reglas son para cuidarnos y relacionarnos bien con las personas.

- Toma en cuenta que el niño está en proceso de aprendizaje, que a veces, aunque le expliques una regla, no querrá seguirla, y habrá que seguir haciendo conciencia sobre ella.

- Si es una regla, el niño tendrá que cumplirla pero siempre hay que recordarle la razón. Por ejemplo: “Veo que sigues corriendo en el piso mojado, ¿recuerdas que algunos niños se han caído? ¿recuerdas cómo se sintieron?”.

- Estamos trabajando para que los niños entiendan el sentido de las reglas, pero eso no quiere decir que vamos a permitir que no las cumplan. Sobre todo aquellas que implican su seguridad.

- Es muy importante tener reglas justas y sólo aquellas que son verdaderamente necesarias.

- Reconoce los sentimientos de tus niños y exprésalos verbalmente en forma de pregunta, por ejemplo: “¿cómo te sientes?”, “¿estás cansado?”, o “Me parece que estás muy enojado, ¿es así?”

- Para apoyarlos a desarrollar su autonomía, ayúdalos a aprender a generar sus propios juicios, para ello puedes enseñarlos a hacerse estas preguntas: ¿lo que quiero es algo bueno?, ¿puede perjudicarme a mí o a alguien más?, ¿qué consecuencias puede tener?, ¿estoy capacitado para hacerlo?

- Haz las correcciones sobre la acción y nunca sobre la persona. Puedes hacerlo en forma de pregunta. Por ejemplo: “¿Te parece que este lugar está ordenado?”



